6844

EL MARSELLÉS

(Parodia de La Marsellesa)

ZARZUELA EN UN ACTO Y CUATRO CUADROS

LETRA DE

D. SALVADOR MARIA GRANÉS

MÚSICA DE

D. MANUEL NIETO

REPRESENTADA CON EXTRAORDINARIO ÉXITO EN EL TEATRO DE JOVELLANOS, EL 22 DE ABRIL DE 1876.

MADRID.
ALONSO GULLON, Editor, Pez, 40, segundo.
1876.

EL MARSELLÉS

(PARODIA DE LA MARSELLESA)

ZARZUELA EN UN ACTO Y CUATRO CUADROS

LETRA DE

D. SALVADOR MARIA GRANÉS

MÚSICA DE

D. MANUEL NIETO

REPRESENTADA CON EXTRAORDINARIO ÉXITO EN EL TEATRO DE JOVELLANOS, EL 22 DE ABRIL DE 1876.

MADRID.

Velasco y Romero, impresores, Conde-Duque, 3.

1876.

REPARTO.

PERSONAJES.	ACTORES.
FLORA LEBREL.	Sra. Franco de Salas.
MAGDALENA.	» Sandoval.
LA MARQUESA DE LA TRÁPALA.	» Baeza.
BOUQUET DE LILAS.	Sr. Tormos.
SAL-MASTIN.	» Fuentes.
EL TIO RENACUAJO.	» Jimeno.
SERENO.	» Gonzalez.
EL ALCALDE DE CHINCHON. . . .	» Arcos.
PREGONERO.	» Castro.
CARCELERO.	» Benavides.

Chinchoneses grandes y chicos, vecinos de Arganda, serenos y guardias civiles.

CADA CUADRO TIENE SU TÍTULO PARTICULAR.

Cuadro 1.º Chinchon en peligro, ó *La Chinchonesa.*
Cuadro 2.º ¡Garrotazo... y tente tieso!
Cuadro 3.º En la Prevencion.
Cuadro 4.º ¡Al Saladero!!!

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, en sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con quienes se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados de la Galería Dramática titulada El TEATRO, de D. Alonso Gullon, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y venta de ejemplares.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Queda hecho el depósito que previene la ley.

ACTO ÚNICO.

CUADRO PRIMERO.

Chinchon en peligro.

La plaza de Chinchon adornada con arcos de triunfo y otros excesos. A la derecha del actor la taberna del TIO CONEJO.—Frente al público, y bajo la muestra de la taberna, un relój de los llamados de cuco. Mesa con un jarro de vino y recado de escribir.—Al levantarse el telon aparece el ALCALDE sentado á la mesa, y BOUQUET apoyado en ella, de pié y vestido con uniforme y morrion de nacional del año 20.

ESCENA PRIMERA.

EL ALCALDE.—BOUQUET.—PREGONERO.—GRUPOS DE HOMBRES Y MUJERES.

PREG. *(Despues de un redoble de tambor.)*
Manda el señor Alcalde de este pueblo
de Chinchon que todos los vecinos del
mismo acudan inmediatamente á la taberna del Tio Conejo, donde está reunido el Ayuntamiento, para alistarse en el batallon que saldrá hoy mismo á pelear contra los de Arganda, que quieren invadir nuestro territorio.
(Nuevo redoble.)

Música.

CORO. *(Saliendo por todos lados.)*
Llegando vá á la plaza
la gente de Chinchon;
la alarma en los vecinos
excita ese pregon.
¡Bouquet! ¡Bouquet
Tú sólo puedes
decir lo que es.

668514

BOUQUET. Valientes chinchoneses,
la cosa es peliaguda;
Arganda en guerra cruda
nos quiere hacer el *bú*.
Firmad el compromiso
con tinta hecha de cepa,
y el que firmar no sepa
que ponga aquí una cruz.

CORO.—(*Mojando todos un dedo en el jarro de vino y haciendo una cruz sobre la mesa.*)
Ahí va mi cruz.
Ahí va mi cruz.

BOUQUET. (¡Cuánto avestruz!)

FLORA. (*Saliendo.*)
Yo tambien vengo
á darme á luz. (*Hurra general.*)
Yo al dulce son de la muñeira
guia seré del escuadron,
y en cuanto guipe á un Argandeño
no va á llevar mal revolcon.
Llevo aguardiente de cien grados
que os hará un Cid á cada cual,
porque el espíritu de vino
da mucho espíritu marcial.
Marche á galope
el escuadron.
¡Viva! ¡Viva!
¡Viva Chinchon!

TODOS. Marche á galope, etc.

Hablado.

BOUQUET. Ciudadanos de Chinchon:
Arganda su encono agranda
á esta ilustre poblacion;
y hoy los vecinos de Arganda
quieren darnos un jabon.
Orgullosa esa vil gente
con el renombre creciente
de su vino, le disgusta

y le da envidia la justa
fama de nuestro aguardiente.
Armados de palos y hoces,
vienen á hacernos pedazos:
ellos son duros y atroces;
mas si ellos dan garrotazos,
nosotros tiramos coces.
¡Firme en ellos! Decision,
aunque os rajen ó aunque os pinchen.
Atizad sin compasion,
y lograreis que se chinchen
antes de entrar en Chinchon.

TODOS. ¡Bien! ¡Bravo!

BOUQUET. ¡Sús! ¡A la lid!
Y ¡ay del que ceje gandul!
(Mirando al relój.)
Ya son las dos, y advertid
que á las tres partimos; id
á preparar el baul.

VARIOS. ¡Viva nuestro jefe!

TODOS. ¡¡Viva!!

(Vánse todos por derecha é izquierda, menos el Alcalde y Bouquet.)

ALCALDE. Eres un mozo hasta allá.

ESCENA II.

BOUQUET, ALCALDE Y FLORA.

FLORA. Me llamo Flora Lebrel
y aquí me vengo á enganchar.

ALCALDE. ¿A engancharte?

FLORA. O á alistarme.

ALCALDE. Eso es distinto.

FLORA. Es igual.

ALCALDE. ¿Trae V. la indispensable
cédula de vecindad?

FLORA. *(Dándosela.)* Aquí está.

ALCALDE. *(Leyendo.)* «Edad... veinte años.
»Estatura... regular.

»Barba... regular. Naríz
regular. Cara...

FLORA. Esa está
á la vista, y creo que es
algo más que regular.

ALCALDE. *(Ley.)* »Pelo castaño... Ojos negros.»
No falta nada esencial.

FLORA. Las señas particulares
están en blanco.

ALCALDE. *(Mirando la cédula y devolviéndosela.)*
Es verdad.
¿Y quieres ser cantinera?

FLORA. Sí señor.

ALCALDE. *(Apunt. en el registro.)* Pues lo eres ya.

FLORA. Gracias. *(Se dispone á salir.)*

ALCALDE. Adios.

FLORA. *(A Bouquet.)* Donde vayas,
chiquillo, me voy detrás. *(Váse.)*

ESCENA III.

BOUQUET—ALCALDE.

ALCALDE. La moza es de rompe y rasga.
¿La conoces tú?

BOUQUET. Sí tal;
es hija de un verdulero,
y ella, como su papá,
venden verdura en la plaza.

ALCALDE. Iré á su puesto á comprar.
Pero, hablando de otra cosa:
¿has hecho el himno marcial
que me prometiste ayer?

BOUQUET. Sí, debo haberlo hecho ya.
Anoche me senté al órgano,
y allí, dale que le das
en las teclas, con un dedo,
pasé un rato regular.
Escribí lo que compuse;
mas no sé lo que será,

porque me quedé dormido
al oírmelo cantar.

ALCALDE. Quiero escuchar ese himno.

BOUQUET. Bien, vamos.

ALCALDE. No, tráelo acá.

BOUQUET. Pero para acompañarme
va á ser la dificultad,
porque aquí, en esta taberna,
no habrá piano.

ALCALDE. Es regular;
mas yo me traeré el bajon,
que toco bastante mal,
y acompañaré tu canto.

BOUQUET. Pues vaya V. sin tardar
por el instrumento.

ALCALDE. Adios,
hijo mio. *(Le da un beso.)*

BOUQUET. (*Idem.*) Adios, papá.

ESCENA IV.

BOUQUET.

BOUQUET. ¡Magdalena! ¡La hora grata
de verte, por fin llegó!
¡Bien mio, tu amor me mata!
Si tú te volvieras gata,
gato me volviera yo!

ESCENA V.

BOUQUET, MAGDALENA *con un ramo enorme de lilas prendido al pecho.*

Música.

MAG. Bouquet.

BOUQUET. ¡Mi dulce dueño!
¿Qué es eso? ¿Tienes sueño?
Parece que en los párpados
te diste pimenton.
O tú has llorado mucho,
ó soy un avechucho.

¿Qué duelo, remonísima,
motiva tu... dolor?

MAG. Hoy, al pensar que te marchabas
me entró tal gana de llorar,
que todo el dia son mis ojos
dos fuentes ¡ay! de vecindad.

BOUQUET. No pienses tú que en la pelea
peligro alguno correré;
pues ya sabré yo colocarme
en donde ménos palos den.
Lleve un recuerdo tuyo,
prenda de amor;
si no me das un duro,
dame esa flor.

MAG. *(Desprendiéndose el ramo.)*
Esta olorosa silvestre lila
hoy en mi huerto nació tranquila,
y en ella al punto tu imágen ví.
Por si es preciso que te demuestre
que tú eres lila y eres silvestre...
ten... para tí.

BOUQUET. Tú no presumes con qué alegría
tomo esta lila, tocaya mia;
pero te pido, bien poco es,
que con tu lábio coloradito
en este ramo, casi marchito,
un beso dés.

MAG. Pues toma tres.

(Dando tres besos á la flor.)

BOUQ. Y MAG. Como señal
de amante fé,
en {este / ese} ojal
{me lo pondré. / quiero que esté.}

Hablado.

BOUQUET. Calma tu inquietud, mi amor;
recobra ya tu alegría,

y recibe, vida mia,
las gracias por esta flor.

MAG. *(Llorando)* ¡Jí! !jí!

BOUQUET. ¿Por qué lloras, dí?

MAG. No tengo ninguna pena;
mas me llamo Magdalena,
y debo llorar... ¡Jí! ¡jí!

BOUQUET. Francamente: no concibo
sin motivos verdaderos,
tu aficion á hacer pucheros.

MAG. ¿Y si hubiera algun motivo?

BOUQUET. Dí cuál es.

MAG. Me da rubor.

BOUQUET. Comprendo... sientes mi ausencia.

MAG. No, que es de más trascendencia
la causa de mi dolor.
¡Bouquet... de celos me muero!

BOUQUET. ¡Tú celos, mi dulce bien!

MAG. ¡Piramidales!

BOUQUET. ¿De quién?

MAG. De la hija del verdulero.

BOUQUET. ¿Estás en tu juicio ó no?
¡Amar á una pobretona
verdulera, una persona
tan decente como yo!
El hablar á esa chicuela
es porque la conocí
una mañana que fuí
á comprar á la plazuela.
Y como yo no soy rico,
no tenia un real cabal;
fuí á pagar, y para un real,
me faltaba un perro chico.
Ella ese perro me dió;
—gracias, la dije;—salú,
contestó,—y ahí tienes tú
cómo la conozco yo.

MAG. Te creo. Corrian voces

de que ella tu amante era;
y como esa verdulera
es tan trucha...

BOUQUET. ¿La conoces?

MAG. ¿Quién no la conoce hoy dia?
Si en la última procesion
iba detrás de un pendon...
de no sé qué cofradía.
(Suena dentro un clarin.)

BOUQUET. Te dejo. Tocan á pienso,
y hago falta.

MAG. Hasta despues.

BOUQUET. ¡Adios! *(Medio mutis.)*

MAG. (¡Qué guapote es!)

BOUQUET. *(Volviendo y dándole la mano muy fino.)*
Siento no ser más extenso.
(Hace una cortesía y váse.)

ESCENA VI.

MAGDALENA.—*A poco* EL TIO RENACUAJO *en traje de tahonero y con gorro colorado.*

MAG. Solo al mirarle tan majo,
cualquiera mujer se ciega
de amor por él... Mas ¿quién llega?
¡Cielos! ¡El Tio Renacuajo!
(Va á marcharse.)

RENACUAJO. *(Deteniéndola.)*
¿Por qué, mea marusiña,
te alejas al verme aquí?
¿Piensas, tratándome así,
que me mate la morriña?

MAG. Le he dicho ya que no quiero
oir sus palabras nécias.

RENACUAJO. ¡Huélume que me desprecias
porque soy un tahonero!

MAG. No señor; si al verle corro,
es porque quiero á Bouquet,
que me gusta más que usté,

tan feo, y con ese gorro.

RENACUAJO. ¿Y si tu novio tuviera
otro amor de contrabando?

MAG. ¿Él?

RENACUAJO. Sí; te la está pegando
con Flora la verdulera.

MAG. ¿Qué dice usted? ¡Santo Dios!

RENACUAJO. Ella es cantinera ya,
(Con sorna) y él se va... y ella se va...

MAG. ¿Cómo?

RENACUAJO. Que se van los dos.

MAG. ¡Coqueton! *(Llorando y con desesperacion.)*

RENACUAJO. Él te asesina,
puesto que te trata así;
mientras yo, en cambio, por tí
estoy *metido en harina.*
Si conmigo bien te portas
á pagártelo me obligo,
y si me caso contigo
haré un pan como unas tortas.
El es un tuno bribon,
yo soy honrado y formal;
no dejes el *candeal*
por el *pan de municion.*
Más que el tosco bacalao
vale la merluza fina;
no tires, chica, la *harina*
por recoger el *salvao.*
Mira que un novio no pasa
más que de Páscuas á Ramos:
amémonos, ya que estamos
con las manos en la masa.

MAG. *(Indignada)* ¡Basta! No me hable V. más,
ni su cariño me nombre.
Yo puedo querer á un hombre,
pero á un gallego... jamás!

RENACUAJO. ¿Quieres guerra? Pues corriente.

Yo te curaré de todus
los humus y malus modus
con que tratas á la gente.
(1) *A los que, desvergonzados,
gastan fueros tan groseros
hay que quitarles los fueros;
no andar con paños mojados.*

MAG. Basta de conversacion.
Si usted en paz no me deja,
voy, aviso una pareja,
y va usté á la prevencion.

RENACUAJO. Márchome: y pues te sedujo
por su traje ese pillastre,
hoy mismo le encargo á un sastre
un traje andaluz de lujo.
Y te prometo, por Pravia,
que al verme con marsellés
y sombreru calañés,
te vas á morir de rabia. *(Váse.)*

ESCENA VII.

MAGDALENA.—FLORA *saliendo por el lado opuesto.*

FLORA. ¡Ella! ¡Qué casualidad!
MAG. ¡Ah! (*Al verla, va á marcharse.*)
FLORA. Pare V. los piés, prenda;
que tengo que hablarla.
MAG. ¿A mí?
FLORA. Me voy al toro derecha.
No me gustan arrodeos
ni ando nunca con pamemas.
Yo estoy por Bouquet de Lilas...
chalá.
MAG. ¡Y me lo confiesa!
FLORA. ¡Cabalito!
MAG. ¿V. no sabe

(1) Los cuatro versos marcados entre la señal * podrán suprimirse donde lo crean oportuno los Directores.

que es mi novio?

FLORA. Y que lo sea.
La primer vez que le ví
—lo cual que fué en la prazuela,
vendiendo yo unos pimientos
junto al puesto de la Pepa—
me dió un vuelco el corazon,
y se me cayó la cesta.

MAG. Basta: que usted le ame ó no,
ni me ofende ni me inquieta;
solo podria importarme
el que él á usted la quisiera.

FLORA. ¿Y tú sabes si me quiere?

MAG. Dí que es tu amante, y hay gresca.

FLORA. *(Con retintin)* ¡Habia!—¿Tiene V. celos?

MAG. ¡Celos yo de... una cualquiera!

FLORA. ¡Miste la gobernaora!
La señorita de pega,
que solo se le conoce
el señorío en la tercia
de tacon de sus botinas,
y en ese bulto que lleva
(Señalando al polison)
por la parte posterior
debajo de las caeras.

MAG. (No he visto en toda mi vida
mujer de ménos vergüenza.)

FLORA. Pero fastidiarse, hija;
él se va, y usted se queda;
mientras yo, como no tengo
nada que perder, soy dueña
de irme con Bouquet de Lilas
á Arganda ó á donde quiera,
y vivir siempre á su lado,
y verle, y hablarle, *etcetra*.
Vel ahí usté las ventajas
de ser una... una cualquiera.

MAG. Basta: no quiero oir más.

FLORA. ¿Se siente usted indispuesta?
Serán los *nervos* acaso.
MAG. (Que mi dolor no comprenda.)
FLORA. Cuídese usté, y tome tila,
no vaya á caer enferma.
MAG. Adios. *(Váse jipando.)*
FLORA. ¡Adios... cursi! Ya
lleva la mosca en la oreja. *(Váse)*

ESCENA VIII.

LA MARQUESA.—SAL-MASTIN.—EL ALCALDE.—Luego MAGDALENA.—Música en la orquesta.—SAL-MASTIN se adelanta al proscenio como para cantar, y luego da media vuelta, poniéndose detrás de la MARQUESA.

ALCALDE. ¿Usted en Chinchon, Marquesa?
MARQUESA. Sí.
ALCALDE. ¡Que sorpresa tan grata!
MARQUESA. Quiero gozar de la aldea
las delicias sosegadas.
SAL-MAS. Y tendremos corralito,
y gallinas...
ALCALDE. ¡Eh! ¿quién habla?
SAL-MAS. Nadie... casi nadie, yo.
MARQUESA. Es un buen hombre.
SAL-MAS. Mil gracias;
aunque, á decir la verdad,
no soy hombre casi en nada.
Mis gustos son femeninos:
guiso, bordo, coso á máquina,
lavo, plancho y encañono,
y hago dulce de batata.
MARQUESA. Por eso le nombré yo
mi mayordomo de cámara.
SAL-RAS. Como, quien dice, doncello.
MARQUESA. É hice que me acompañara.
—Mas ¿qué solemnizan hoy
con esos arcos de alfalfa?

¿Hay fiesta en el pueblo?

ALCALDE. Sí,
¡buena fiesta se prepara!
Hoy los mozos de Chinchon
marchan contra los de Arganda,
y van á llover los palos
lo mismo que llueve el agua.

MARQUESA. ¡Ay Sal-mastin! Corre, vuela,
dí que enganchen la tartana,
que nos vamos á Madrid.

ALCALDE. ¡Imposible! Está cortada
la carretera.

SAL-MAS. ¿Y que hacemos?

ALCALDE. Si persisten en su marcha
sólo pueden emprenderla
poniéndose á retaguardia
del batallon de Chinchon.

MARQUESA. ¿Y cuando empieze la zambra?

ALCALDE. Entonces... huyen ustedes.

SAL-MAS. ¿Se aprueba el acta? *(A la Marquesa.)*

MARQUESA. Aprobada.
¡Ay, Sal-mastin! ¡hoy nos mechan!

SAL-MAS. ¡Ay, marquesa! ¡hoy nos machacan!

ESCENA IX.

DICHOS. — BOUQUET *con un papel de música.*

BOUQUET. Ya estoy aquí.

MAG. ¡Bouquet mio!

ALCALDE. ¿Traes el himno?

BOUQUET. *Eccolo.*

ALCALDE. Basta.
Te presento esta señora, *(Por la Marq.)*
la Marquesa de la Trápala.
(Presentando á Bouquet.)
Bouquet de Lilas, mi yerno...
cuando lo sea, pues trata
de casarse con mi hija.

MARQUESA. (No me disgusta su facha.)

ALCALDE. Capitan de nacionales

en el año 20, aún guarda
su morrion, como estais viendo;
es organista de fama,
á pesar de que en Chinchon
no toca pito ni flauta.

MARQUESA. ¿Y al frente de los paisanos
hoy sale usted á campaña?

BOUQUET. Sí, señora.

ALCALDE. Ha escrito un himno
que debe ser, por las trazas,
de *p* y *p*, y doble *u*;
y quiere, antes de su marcha,
que le oigamos.

MARQUESA. ¿Conque es músico?

(El alcalde hace con la mano ademan de que es un portento, silbando á la vez para expresarlo con más fuerza.)

(Al alcalde.) Y dice V. que se llama?...

ALCALDE. Bouquet de Lilas.

MARQUESA. ¿De Lilas?
Ese apellido me extraña.

BOUQUET. Señora, es el mismo que
mi abuelo y mi padre usaban.
En mi familia hemos sido
todos Lilas.

MARQUESA. (¡Qué desgracia!)
Nunca oí nombrar á usted
ni conozco de usted nada.

BOUQUET. Pobre poeta tronado,
músico desconocido,
nadie mis versos ha oido
ni mi música ha escuchado.
El alcalde, que sabia
hace tiempo mi aficion,
ayer, despues del sermon,
me dijo en la sacristía:
«¿Por qué, sin que te atortoles,
y venga á pelo ó no venga,

no haces tú un himno que tenga
cuatro pares de bemoles?
Voy á hacerlo—repliqué.—
Corriendo al coro subí,
llegué al órgano, y lo abrí,
puse la mano... y toqué.
Aquella marcha que expresa
de mi génio el númen santo,
aquel inspirado canto,
es este... LA CHINCHONESA!!!
Ebrio de fé lo escribí.
Si es bueno lo que se siente
bebiendo un buen aguardiente,
algo bueno traigo aquí.
Venid á oirlo.—Ahora yo
sólo tengo que advertiros...
que no vayais á dormiros
como á mí me sucedió.
(Entran todos en la taberna.)

ESCENA ÚLTIMA.

UN CORNETA.—HABITANTES DE CHINCHON.—VIEJOS, NIÑOS.—FLORA.—EL TIO RENACUAJO, luego MAGDALENA.—BOUQUET.—LA MARQUESA Y SAL-MASTIN.

Música.

(*Sale el corneta y da los toques que indica la partitura, corriendo siempre de un lado á otro del escenario.*)

CORO. Pronta á la marcha
ya está la tropa,
y antes es justo
que eche una copa.
Venga aguardiente
para empezar,
que de pegarse
ya habrá lugar.

VIEJOS. (*Adelantándose al proscenio.*)
Dichosos los mozos
que pueden hoy mismo
romperse el bautismo

sin dificultad.
Nosotros, en cambio,
estamos temblones,
y ni á pescozones
podemos luchar.
Guardando la casa
quedamos aquí,
haciendo el oficio
de perro mastin;
mas para el ladrido
nos quita la voz...
(*Tosiendo*) ¡Jem! ¡jem ¡jem!...
la pícara tos.

NIÑOS. (*Saliendo formados de dos en dos, y haciendo luego frente al público.*) (1)
Si somos chiquititos
mañana creceremos,
y defenderemos
la santa libertad.
¡Chito! ¡Silencio!
que pasa la ronda.
¡Chito! ¡Silencio!
que vuelve á pasar.
Que mueran los de Arganda,
y ¡viva mi papá!

RENACUAJO. (*Saliendo.*) ¿Qué esperais?

CORO. A nuestro jefe.

RENACUAJO. Es un lila el capitan;
engolfado con su novia,
se le olvida lo demás.
Ahora haciéndole, de fijo,
cucamonas estará.

MAG. (*Que ha oido las últimas palabras.*)
Infame tahonero,

(1) Los Directores cuidarán de que los niños acompañen con la mímica lo que cantan, haciéndolo todos á compás, en lo cual está el efecto de este coro.

calumnias á Bouquet.
La gloria de la patria
su sola idea es.
(*Al pueblo.*) Ha escrito un himno bélico
que apenas lo escucheis,
hirviendo de entusiasmo
la sangre sentireis.

(*Se oyen dentro algunas notas del fagot.*)

MAG. ¡Oreja... y á callar!
que el canto va á empezar.

BOUQUET. (*Cantando dentro y muy desafinado, con acompañamiento del piporro.*)
Marchemos ébrios de entusiasmo
con su garrote cada cual.
Hay que hacer á los hijos de Arganda
el jarabe de fresno probar.
Y pues ya os enseñé la leccion,
¡á las armas!.. ¡y viva Chinchon!

(*Durante el canto anterior van quedándose dormidos en diversas actitudes todos los personajes que hay en la escena, excepto Renacuajo, que, para sustraerse á la influencia soporífera, se tapó los oidos desde los primeros compases y salió de la escena.*)

BOUQUET. (*Apareciendo con el papel en la mano y cantando.*)
Marchemos ebrios de...

ALCALDE. (*Con el piporro.—Tapando la boca á Bouquet.*)

Hablado.

No te molestes. Ya ves
el efecto que has causado.

BOUQUET. (*Viendo á todos dormidos,*) ¡Ay de mí!

RENACUAJO. (*Saliendo con los músicos.*)
No hay que apurarse.
Yo, temiendo este fracasu,
há tiempo encargué á un amigo,
un CABALLERO muy guapu,
que escribiera un pasu doble:

él lo escribió, y... ¡vaya un pasu!
Los músicos ya lo saben
y estan aquí.
(*A los músicos.*) Hola, muchachos.
Tocad el gran pasu doble.
(*Al Alcalde y Bouquet.*)
Vais á ver su efecto mágico.

(*La banda rompe á tocar el paso doble.—A los primeros compases todos los personajes parecen despertar de su profundo sueño, y van animándose por grados hasta llegar al colmo del entusiasmo.*)

Música.

CORO. Ese magnífico
canto marcial,
da á los espíritus
sed de atizar.
(*Unos á otros, amenazándose con los puños.*)
¿A quién, á quién
hay que pegar?

BOUQUET. El tal caballero
me dió una leccion,
yo los he dormido
y él los despertó.

RENACUAJO. ¡Bravo, muchachos!
¿Pero sabreis
cantar esa música
que no conoceis?

CORO. Por los compases
que oimos ya,
adivinamos
lo que vendrá.

BOUQUET. Pues bien, apenas suenen
las tres de ese reló
(*Señalando al de la taberna*)
al son del paso doble
saldremos de Chinchon.
Ya está al caer la hora...

¡Silencio!... ¡Ya llegó!..

(*Da el relój las tres; cada campanada seguida del conocido* CU-CU.)

TODOS. Marchemos, pues,
sin más vacilacion.

(*Empieza el desfile en parodia. Cada director de escena puede presentar aquí el cuadro cómico que crea más oportuno.*)

CUADRO SEGUNDO.

¡Garrotazo y tente tieso!

MUTACION.

Una posada en Arganda.—Puerta al foro, y otra á la izquierda del espectador.—Ventana á la derecha.

ESCENA PRIMERA.

CORO DE ALDEANAS.

Música.

UNAS. Vecinas, buenas noches.

OTRAS. ¿Qué nuevas hay?

UNAS. Oid.
Se cuentan muchas cosas
que os vamos á decir.
Dicen que horrible la lucha ha sido,
y la victoria fué muy dudosa;
mas hizo luego cambiar la cosa
un valeroso guardia civil.
De la charrasca tiró atrevido
y dió mil tajos y mil reveses;
temblaron todos los Chinchoneses,
y la victoria fué nuestra al fin.

TODAS. Esto se dice, y se murmura
que sin el héroe de la aventura
ni un Argandeño quedaba ya,
pues los de Chinchon
buenos palos dan.

(*Se oyen dentro vivas, y aparece el coro trayendo en triunfo á Sal-mastin vestido con uniforme exajerado de guardia civil, grandes bigotes, etc.*)

CORO. De la victoria son los lauros
nuestros al fin.
Que viva el valeroso
guardia civil.

SAL-MAS. Mil gracias, Argandeños:
mi triunfo no ensalceis,
á mí me es más difícil
luchar y no vencer.

CORO. Encuentra más dificil
luchar y no vencer.

SAL-MAS. Voy espada en mano del peligro en pos.

CORO. ¡Ris!

SAL-MAS. Y de cada tajo parto á un hombre en dos.

CORO. ¡Ras!

SAL-MAS. Tal es mi bravura, que más de una vez
por matar á uno mato á nueve ó diez.

CORO. ¡Ris! Alguna vez
por matar á uno,
¡Ris! ¡Ras!
mata á nueve ó diez.

Hablado.

UNO. ¡Viva el valeroso cabo!

TODOS. ¡Viva!

ARG. 1.º Por tu heroicidad
hoy Arganda ha conseguido
de los de Chinchon triunfar.

SAL-MAS. ¡Bah! Yo tiré de la espada
cuando ví que os iba mal,
y habré tumbado en el suelo
á diez ó doce lo más.
Eso lo hago yo jugando.

ARG. 1.º ¡Vaya un modo de jugar!

SAL-MAS. Siempre estoy entre ladrones.

(*Movimiento general.*)

—No es alusion personal—
y en aprehender criminales
soy una especialidad.
Una vez maté yo sólo
á treinta y al capitan.
(Y no he dicho treinta mil
porque era mucho matar.)

ARG. 1.° Pues hay que saber el sitio
en donde ocultos están
esos pillos Chinchoneses.

ARG. 2.° Y llevarlos sin tardar
á la cárcel.

SAL-MAS. (¡Santo Dios!)

ARG. 2.° Sobre todo, al principal.

SAL-MAS. Todos caerán.

ARG. 2.° ¿Nos lo juras?

SAL-MAS. Os repito que caerán.

ARG. 1.° Nuestro honor está en tus manos.

SAL-MAS. (En buenas manos está
el pandero... y el honor.)

ARG. 1.° Adios, pues.

SAL-MAS. Con Dios quedad.
El que se entregue por buenas
vivo á la cárcel irá;
pero al que resista... ¡ris!
(Accion de sablazo)
le mando á la eternidad.

(Música en la orquesta mientras salen todos.)

ESCENA II.

SAL-MASTIN *solo, despues de ver si hay alguno.*

Basta ya de ficcion vil:
ninguno me puede ver;
ya puedo dejar de ser
cabo de guardia civil.
Yo, que no tengo valor
para matar á un mosquito,
hoy fuí un héroe inaudito
en el campo del honor.

Al comenzar la contienda
ví que el Argandeño bando
al de Chinchon iba dando
una paliza tremenda.
Lleno de un canguelo enorme,
me agacho, tomo soleta,
busco y abro mi maleta
y me pongo este uniforme.
Por no disfrazarme en balde
de nuevo al combate corro,
y hallo en el suelo el piporro
que á Bouquet prestó el Alcalde.
Una inspiracion traviesa
cruza por mi pensamiento,
y empiezo en el instrumento
á tocar la Chinchonesa.
Los de Chinchon que, aguerridos,
peleaban ya con fé,
oyen el himno, y de pié
se van quedando dormidos.
Y qué tunda debió ser
la que yo entonces les dí,
que al fin volvieron en sí
y apretaron á correr.
Mas, ya que cesó el combate
y de ser héroe estoy harto,
voy á meterme en mi cuarto
y á tomar un chocolate.

(Al dirigirse á la puerta izquierda aparecen azorados en la del foro la Marquesa, en traje de pasiega, Magdalena y Bouquet. Todos miran recelosos de que les sigan.)

ESCENA III.

SAL-MASTIN.—BOUQUET.—MAGDALENA y MARQUESA.

MARQUESA. Nos sigue un hombre, Bouquet.
BOUQUET. Silencio y entrad deprisa.
(Entran precipitadamente y cierran la puerta.)

RENACUAJO. *(Asomando la cabeza por la ventana.)*
Caísteis en el garlitu.
Al fin me llegó la mia. *(Desaparece)*
SAL-MAS. *(Volviéndose.)* ¡Eh! ¿Quién va?
BOUQUET. *(Aterrado)* ¡Un guardia civil!
SALMAS. ¡El maldecido organista!
MARQUESA. (*Reconociéndole*) ¡Si es Sal-mastin!...
SAL-MAS. ¡Sal... demonio!
No es tal mi nombre... mentira.
Yo soy un guardia civil
más bravo que al Cid nos pintan,
y más liberal que Riego
y más fuerte que Melilla.
MARQUESA. Comprendo: ¿Te disfrazaste
para escapar?
SAL-MAS. Sí.
MARQUESA. Pues mira,
mira á toda una Marquesa
trocada en ama de cria!
SAL-MAS. *(A Magdalena.)* ¿Y V. cómo se hallaaquí
débil y cándida niña?
MAG. Me he escapado de mi casa.
BOUQUET. ¡Su inocencia me cautiva!
MAG. Apenas marchó Bouquet,
dije á papá:—Voy á misa;
y á donde vine fué á Arganda.
MARQUESA. ¡Ay, Sal-mastin de mi vida,
qué sustos hemos pasado
durante la tremolina!
BOUQUET. Al pronto los Argandeños
se nos vinieron encima;
mas cuando nuestra victoria
iba siendo decisiva,
no sé quién tocó mi himno,
y allí empezó la desdicha.
¡Qué paliza nos han dando!
(A Sal-mas.) ¡Tú no sabes qué paliza!
SAL-MAS. (¿Que no sé?... ¡Cuando yo fuí

quien les molió las costillas!)

BOUQUET. El dolor nos despertó.

MARQUESA. Mas, ¿qué virtud soporífera
tiene esa cancion, que nadie
resiste el sueño al oirla?

BOUQUET. Yo no sé; hasta me ha ocurrido
si el papel en que está escrita,
será del mismo en que imprimen
La Correspondencia.

MAG. Mira,
pues es posible, y entonces
lo del sueño ya se explica.

BOUQUET. ¡Maldita cancion! Reniego
de haber hecho esas folías.

SAL-MAS. Estoy viendo con sorpresa
que se da V. poco lustre.
¿De ese modo habla el ilustre
autor de la Chinchonesa?

BOUQUET. Mi himno no se llama así.
Desde que á sus dulces sones
duermen los niños llorones,
perdió el nombre que le dí.
¡Chinchon! ¿Y con qué razon
á apropiárselo se atreve?
Mi canto llamar se debe
el cántico dormilon.
Del himno que tal acopio
de fé y de entusiasmo encierra,
hice yo un arma de guerra,
no una píldora de ópio.
Mas aunque en él mis afectos
expresé en notas y pausas,
siempre por distintas causas
produce iguales efectos.
Un sopor de adormideras
dan sus acordes sencillos;
en Chinchon... á los chiquillos,
en Arganda... á las niñeras.

Mi himno aquí y allá suplantan
para que mis glorias mermen.
¡Cantándolo allá... se duermen!
¡Durmiéndose aquí... lo cantan!

SAL-MAS. ¡Silencio!

BOUQUET. Tienes razon.
Lo principal á estas horas,
es que este par de señoras
entren en su habitacion.
(*A Magdalena.*) Adios.

MAG. ¿Te vas?

BOUQUET. Sí.

MAG. ¡Ay, Jesús!
¿Y si con los cafres topas?

BOUQUET. No; voy á echarme unas copas,
y á jugar un rato al mús.

MAG. ¿Pero vendrás?

BOUQUET. Si en verdad.

MAG. Ven, que te aguardo hecha un áscua.

BOUQUET. Si no vengo por la Páscua,
vendré por la Trinidad. (*Vase.*)

ESCENA V.

DICHOS, menos BOUQUET.

SAL-MAS. ¡Ea! pasen á su cuarto,
y estén ustedes tranquilas.
Yo conozco aquí á las dos
posaderas, madre é hija;
las hablaré, y si algo ocurre
avisarán ellas mismas.

MARQUESA. Gracias. En tus posaderas
descansamos.

SAL-MAS. (*Empujándolas.*) Pronto... aprisa.
(*Entran los tres.*)

ESCENA VI.

FLORA y EL TIO RENACUAJO (*vestido de majo andaluz, con marsellés y calañés*).

RENACUAJO. Allí es donde están los dos.

(*Señalando á la puerta por donde salieron los otros.*)

FLORA. Los dos nos la pagarán.

RENACUAJO. Dí, Flora, ¿qué tal me sienta
este traje?

FLORA. Rigular.

RENACUAJO. ¿Crees tú que la rapaciña,
al verme así me amará?

FLORA. Yo haré que puedas hablarla;
cuenta tuya es lo demás.
(*Va á la puerta y llama.*)

MAG. (*Dentro.*) ¿Quién?

RENACUAJO. (*Con acento muy gallego.*)
¡Un hidalju andaluz!

FLORA. (*Al Tio Renacuajo.*)
Yo espero allí en el portal
mientras hablas tú con ella. (*Vase foro.*)

MAG. (*Dentro.*) ¿Un andaluz?... ¿Quién será?

RENACUAJO. Mi corazon da más brincos
que un cabrito montaráz.

MAG. (*Saliendo y reconociéndole.*)
¡Si es el bruto del gallego!

RENACUAJO. ¡Magdaleñita!

MAG. (*Cerrando la puerta.*) ¡Arre allá!

ESCENA VII.

RENACUAJO, FLORA, luego SAL-MASTIN.

RENACUAJO. ¡De rabia me haria añicos!
—Flora!

FLORA. (*Saliendo*) ¿Qué te ha contestado?

RENACUAJO. Que soy un bruto, y me ha dado
con la puerta en los hocicos.
Pero yo he de castigarla.

FLORA. ¿A la puerta?

RENACUAJO. No, á la chica.
Y el castigo que me indica
mi furor, es dilatarla.
Diré que ella es de Chinhcon,
y á Argandeños y á Argandeñas

escritas daré sus señas,
su nombre y su habitacion.

FLORA. Mas tú y yo somos tambien
de Chinchon...

RENACUAJO. No temas nada.
Mi carta no irá firmada;
será un *anónimo*.

FLORA. Bien.

(*A Sal-Mastin, que ha aparecido durante las últimas palabras.*)

RENACUAJO. ¡Militar!

SAL-MAS. (¡Qué mala pinta
la de este hombre, Dios eterno!)

RENACUAJO. ¿Tiene usté un tintero?

SAL-MAS. Un cuerno.

RENACUAJO. ¡Me insulta!

SAL-MAS. Un cuerno... con tinta.

(*Saca del bolsillo un tintero de cuerno y se lo da.*)

RENACUAJO. (Si á ella salvarla no puedo,
que vayan presos los dos.)

(*Se dirige á la mesa y escribe.*)

(*Sal-mastin procura ver lo que escribe.*)

(¿Qué escribirá, Santo Dios?
¡Estoy temblando de miedo!)

RENACUAJO. (*Cerrando la carta.*)
Ya está. Voy á la alcaldía
á entregar este papel.

FLORA. Yo espero á que vuelva él.

RENACUAJO. Adios, Flora.

FLORA (*Bajo al Tio Renacuajo.*) Convendria
que os fuérais juntos los dos:
no las avise. (*Por Sal-mastin.*)

RENACUAJO. Sí á fé.
—Militar, véngase usté.

SAL-MAS. ¿Dónde?

RENACUAJO. A la Alcaldía.

SAL-MAS. (*Bajo á Flora.*) ¡Ay, Dios!

FLORA. (*Idem.*) No temas; te he dicho ya
que contigo no va nada;
es con *ella*.

SAL-MAS. ¡Desgraciada!

RENACUAJO. Andandu. (*Desde el foro.*)

SAL-MAS. (*Remed. el acento gallego*) Vamus allá.
(*Salen ambos.*)

ESCENA VIII.

FLORA.

Lo que acabo de hacer es
una charranada atroz;
mas ya no tiene remedio,
y si lo tiene, peor.
(*Escuch.*) ¿Qué ruido es ese?... ¿Será...
¡El es! Ya no hay duda, no;
el ruido de sus tacones
penetra en mi corazon!

ESCENA IX.

FLORA.—BOUQUET.

Música.

FLORA. ¡Bouquet!

BOUQUET. ¡Canario! ¡Flora!

FLORA. Yo propia soy.

BOUQUET. ¡Tú aquí!
¿Qué quieres? ¿Qué pretendes?
Habla... Revienta... Dí.

FLORA. Por tu querer la pobre verdulera
desde Chinchon se vino tras de tí,
y presenció la atroz paliza fiera,
que sin piedad os dieron los de aquí.

BOUQUET. Hablando así mi limpio honor mancillas;
que cosa tal jamás te vuelva á oir.
Verdes aún conservo las costillas,
no vengas tú mis penas á añadir.

CORO. (*dentro*). ¡Bien va!... ¡Bien va!... ¡Bien va!...
Garrotazo limpio á los Chinchoneses.

¡Bien va!... ¡Bien va!... Bien va!...
Al que se le coja, lucido está.

FLORA. Borrachos se aproximan
buscando á esa mujer;
si duerme ella en la cárcel,
no duermas tú tambien.

BOUQUET. ¿La lle...van á... la cárcel?

FLORA. Muy pron...to allí... estará.

BOUQUET. La has delatado... ¡infame!
Lo entiendo todo ya!
¡Intendo! ¡Intendo!
(*Con arranque.*)
¡Ah! Questa infame es de la polichía!

FLORA. No me la nombres.

BOUQUET. Ni pintada te puedo ya ver!
¡Ah! Maldita la fecha del dia
en que yo conocí á esta mujer.

(*Hace como que va á arrojar al suelo á Flora, pero la sienta en el mismo con mucho mimo, y entra en el cuarto de la izquierda.*)

ESCENA ÚLTIMA.

CORO GENERAL.—TRES SERENOS CON SUS FAROLES.—FLORA.

CORO. ¡Bien va! ¡Bien va! ¡Bien va! etc.

SERENO. (*Da tres grandes pasos, se acerca á la puerta y llama. Salen Bouquet y Mag.*)
¿Eres tú la hija
del alcalde de Chinchon?

MAG. Yo soy.

SERENO. Me alegro.

(*A Boquet.*) ¿Tú el músico ramplon?

BOUQUET. Sí tal, soy yo. (*El sereno hace seña á sus dos compañeros y se apoderan de Magdalena y Bouquet.*)

FLORA. ¡Con dos pesetas
salvaba yo á los dos!

CORO GRL. Marchemos, ébrios de entusiasmo,
con su garrote cada cual.
Hay que hacer á estos dos chinchonese:
el jarabe de fresno probar.
Y pues van á cambiar de telon,
á la cárcel con este bribon!!!

(*Hurra general.—Vánse todos llevando presos á Bouquet y Magdalena.*)

CUADRO TERCERO.

En la prevencion.

MUTACION.

La cárcel de Arganda.

ESCENA PRIMERA.

EL CARCELERO, SAL-MASTIN y LA MARQUESA (*entrando con los mismos trajes que llevaban en el cuadro anterior.*)

SAL-MAS. Dios guarde á la gente buena.
CARCELERO. ¡Hola, bravo militar!
¡Con valiente moza vienes!
SAL-MAS. ¡Y tan valiente! Me está
criando una chiquitina,
de ocultis, en Fuencarral.
CARCELERO. ¡Ah tunante!
MARQUESA. (¡Qué vergüenza!
¡Qué insulto á mi honestidad!)
SAL-MAS. Hoy vuelve al pueblo, y la dije:
«ven, y la cárcel verás.»
Y á propósito de cárcel,
¿han traido ya á ese par
de palomos Chinchoneses?
CARCELERO. En sus jaulas están ya.
Pero ocurre un contratiempo.
SAL-MAS. ¿Cuál?

CARCELERO. Que hay órden especial
de que en la cárcel hoy nadie
pueda sin el pase estar.
Conque, lárgate.
(*A la Marquesa dándola un empellon.*)
MARQUESA. (¡Qué bruto!)
SAL-MAS. Vamos.
CARCELERO. No, tú no te vas.
SAL-MAS. ¿Pues cómo?
CARCELERO. Te necesito
de órden de la autoridad.
SAL-MAS. (¡San Caralampio!)
CARCELERO. Parece
que tienes que capturar
á un músico y á un poeta,
dos bandidos á cual más.
Ya te explicará el Alcalde...
SAL-MAS. (¡Pobres!)—Se los prenderá.
CARCELERO. Venid por aquí, y diré
que al ama dejen pasar
MARQUESA. ¡Ay Sal-mastin!
SAL-MAS. ¡Ay Marquesa,
quién se viera en Alcalá! (*Vánse.*)

ESCENA II.

FLORA.—RENACUAJO.—CARCELERO 2.º

CAR. 2.º Podeis entrar. (*Devuelve el pase á Flora.*)
RENACUAJO. Ahora, dime:
¿á qué viene este paseo?
¿Por qué á la cárcel me traes?
FLORA. ¡Chico, qué escamon te has vuelto!
RENACUAJO. No, pero...
FLORA. *Por mor* de tí
está el pobre Bouquet preso.
Yo hubiera podido hacer
que le soltase el sereno,
dándole un par de pesetas;
pero no llevaba suelto.
Me fuí á casa del Alcalde,

que en amor es buen torero,
y apenas vió mi trapío,
pensó que yo daba juego;
el caso es que, al fin y al cabo,
me dió dos pases.

RENACUAJO. ¿De pecho?

FLORA. No, de papel; dos permisos
para entrar en este encierro.
Con el uno hemos entrado,
y el otro aquí lo conservo.
(*Sacando un papel del bolsillo.*)

RENACUAJO. Bien, ¿pero qué te propones?

FLORA. ¡Cuidado que eres zopenco!
Libertar á Magdalena
y á Bouquet.

RENACUAJO. Voy comprendiendo.

FLORA. Tú hablas con ella; la dices
que elija entre ir al Modelo
ó irse contigo, y es fácil
que elija el mal más pequeño.
Os escapais los dos juntos,
y allá te las hayas luego.
Yo engaño á Bouquet, le saco
de la cárcel, y *Laus Deo.*

RENACUAJO. ¿Y si al salir la conocen?

FLORA. Para eso traigo yo puesto
este manton de Manila.

RENACUAJO. ¿Y Bouquet?

FLORA. Saldrá cubierto
con tu marsellés.

RENACUAJO. Corriente.
Por diez duros se lo vendo.
Nuevo me ha costado cinco,
pero el uso aumenta el precio.

FLORA. Toma el pase, vete al patio
y dame el marsellés.

RENACUAJO. Pero...

FLORA. ¡Ea! Venga el marsellés...

Ahora, el calañés. ¡Soberbio!
(*Le quita dichas prendas.*)

RENACUAJO. ¿Y si pillo un resfriado?

FLORA. Estornudas, y estas bueno.

(Suena dentro la campana como la de una estacion de ferro-carril.)

RENACUAJO. (*Gritando como los empleados de la línea.*)
¡Viajeros al tren!

FLORA. No, hombre;
es que ya salen los presos.
Vete... yo iré...

RENACUAJO. Pus señor,
si tarda mucho, estoy fresco. (*Váse.*)

ESCENA III.

FLORA.

(*De pronto.*) ¡Caracoles! ¡Si le habré
dado el pase verdadero!
(*Mirándole con atencion.*)
No, me traquilizo. Es este.
El que le dí era un prospecto
del Doctor Garrido.—Es fácil
confundirlos no leyéndolos.

(*Al tocar la campana, el carcelero abre los calabozos; salen de ellos varios hombres y mujeres. Los que los esperan traen cestas y pucheros con la comida para los presos, y todos se retiran.*)

ESCENA IV.

FLORA.—MAGDALENA.

MAG. A todos traen su racion,
y la mia nunca llega.

FLORA. (*Exajerada y echándose á sus piés.*)
¡Perdon!

MAG. ¡Flora aquí!

FLORA. ¡Perdon!

MAG. ¡Siento un hambre sorda y ciega!

FLORA. ¡Tened de mi compasion!

MAG. (*Sin hacerla caso.*)
¡Qué apetito habrá en Melilla!

FLORA. (*Con desesperacion.*)
¡Perdonadme... ó me *suicidio*!
MAG. ¡Quién no perdona, chiquilla,
en el borde... de la orilla...
del camino... de presidio!
FLORA. ¿Presidio? No irá usté allá.
Yo vengo á salvarla á usté,
y aquí un pase traigo ya
con el cual usté podrá
escaparse con Bouquet.
Quiero que desde este dia
goce usted el embeleso
de su amable compañía.
¿Qué contesta usted?
MAG. Que eso
se lo cuentes á tu tia.
FLORA. No cree usted?..
MAG. (*Marcando con el dedo.*) Ni tanto así
FLORA. Yo no os hubiera salvado;
lo hice porque comprendí
que Bouquet es demasiado
señorito para mí.
¡No pagó bien mi pasion
porque verdura vendia!
—Perdone usted la espresion—
pero... ¡me lo comeria
con todo mi corazon!

Música.

MAG. Las verduleras
por su maneras
dan no sé qué.
Y francamente,
si una hay decente
esa es usté.
FLORA. Yo con el traje,
dejé el lenguaje
que usé hasta hoy.
Cursi abatida,

por quien me olvida
llorando estoy.
Y yo que cien escándalos
en la plazuela dí,
como una niña tímida
pucheros hago aquí.

MAG. Unamos nuestras lágrimas
si á usted le gusta así,
y en duo melancólico
haremos ¡ji! ¡ji! ¡ji!

FLORA. (*Hablado.*) No estamos en Alcorcon;
Basta ya de hacer pucheros,
que vendrán los carceleros.

MAG. (*Señalando á la orquesta.*)
Pues vamos al calderon.

(*Dan ambas una nota aguda y sostenida todo el tiempo que les sea posible, con la cual finaliza el duo.*)

ESCENA V.

DICHAS.—BOUQUET.

Hablado.

MAG. (*Corriendo hácia él.*) ¡Bouquet mio!

BOUQUET. ¡Bella hurí!
La cárcel no me contrista
cuando estoy cerca de tí.

FLORA. (*Con dolor.*) ¡Si será corto de vista,
que no ha reparado en mí!

MAG. Que me contestes quisiera,
pero de mí no te rías:
si una persona cualquiera
la libertad te ofreciera,
dí, Bouquet, ¿la aceptarias?

BOUQUET. Pues ya lo creo que sí;
áun cuando fuera sin tí;
y si venías, mejor.

MAG. Mil gracias por tanto amor,
y mira quién está aquí.
(*Señalando á Flora.*)

BOUQUET. ¡Flora!

MAG. Sí, la pobre Flora
que en salvarnos se interesa
y á tus piés su falta llora.
FLORA. Tu segura servidora...
BOUQUET. ¡Flora!
FLORA. Que tu mano besa. (*Besándola*)
Mas no hay tiempo que perder:
con este pase salid,
y aquí escrito podeis ver
cuanto os ha de suceder
hasta llegar á Madrid.
(*A Magdalena, poniéndola el pañuelo de Manila.*)
Este el disfraz de V. es.
De máscara vais los dos.
(*A Bouquet.*) Tú ponte este marsellés
y el sombrero calañés,
y salid pronto, ¡por Dios!
BOUQUET. ¿Y tú?
FLORA. Yo... luego me escapo
Aquí no me he de quedar.
(*Aparte á Magdalena.*)
Le regalo á usté ese trapo! (*Por el pañ.º*)
MAG. Adios.
FLORA. Adios... y mandar.
BOUQUET. Adios, Flora.
FLORA. Adios... reguapo.
(*Vánse Magdalena y Bouquet.*)

ESCENA VI.

FLORA.

Con él van mis simpatías:
por él dejé de vender
alcachofas y judías.
Adios, parroquianas mias,
si voy presa... hasta más ver.

ESCENA VII.

FLORA.—DOS GUARDIAS CIVILES.—CARCELERO 1.º—EL TIO RENACUAJO.

CAR. 1.º (*Llamando.*) ¡Magdalena Atril!

FLORA. Yo soy.
CAR. 1.º Atadla.
RENACUAJO. (¡Soñando estoy!
¡Flora en vez de Magdalena!
No me da espina muy buena
lo que sospechando voy.
Yo me escurro.) (*Se dirije á la puerta.*)
CAR. 1.º ¿A dónde vas?
RENACUAJO. ¡Buena pregunta! A mi casa.
CAR. 1.º ¡Atrás!
RENACUAJO. Tengo pase. (*Se lo da.*)
CAR. 1.º ¡Atrás!
No se sale. Y además, (*Mirando el papel.*)
que esto no es pase ni pasa.
RENACUAJO. ¡Ah!!! (*Estupefacto.*)
CAR. 1.º Con dos líneas que lea
verás que en pases formales
tal lenguaje no se emplea.
RENACUAJO. Pues ¿qué dice?
CAR. 1.º (*Leyendo el pase.*) «*Panacea*
y polvos estomacales.»
¡Prendedle! (*A los guardias.*)
RENACUAJO. (*Furioso.*) Esa mujer es
la que me ha engañado así.
Me ha robado el marsellés
y ha hecho que escapen de aquí
dos presos.
CAR. 1.º Eso despues
se lo dirás al juzgado.
(*A los guardias.*) Este queda detenido;
(*Por Renacuajo.*)
Esta á un calabozo aislado.
RENACUAJO. (*A Flora*) ¡Bribona! Tú me has perdido,
pero yo te he fastidiado.

ESCENA VIII.

DICHOS.—SAL-MASTIN.

SAL-MAS. ¡Alto! Por lo de Chinchon

nadie quede en la prision.
FLO. Y REN. ¡Oh dicha!
SAL-MAS. De estos sucesos
los solos autores son
dos caballeros que hay presos.
Hoy el alcalde me manda
conducirlos desde Arganda
á la cárcel de Madrid.
FLORA. ¿Vamos á verlos?
RENACUAJO. Bien, anda.
SAL-MAS. Pues á la plaza venid.

CUADRO CUARTO.

¡¡¡Al Saladero!!!

MUTACION.

La plaza de Arganda.

ESCENA UNICA.

Todos los personajes de la obra, y CORO *general.—Luego* SAL-MASTIN.

Música.

CORO GENERAL. Hoy es gran dia;
vamos á ver
á los autores
del marsellés.
Mirad, mirad;
los pobres infelices
ya vienen hácia acá.

Hablado.

Música en la orquesta hasta el final.

RENACUAJO. Tengo de verlos deseos.
BOUQUET. ¡No empujar!
FLORA. (*A una mujer.*) Esté V. quieta.
MARQUESA. ¡Ay! A mí me dan mareos.
BOUQUET. ¿Tardarán mucho los reos?
TODOS. ¡La carreta! ¡La carreta!

(*Empieza á oirse el son de la Marsellesa. Aparece una carreta tirada por bueyes. El carretero la precede, guiando con el palo á los animales. Dentro de la carreta van, entre guardias civiles, dos indivíduos con sombreros de copa alta y embozados hasta los ojos.* SALMASTIN, *tambien de uniforme, dice señalando á la carreta:*)

Pueblo: De tales desastres
un marsellés causa es,
y aquellos dos que allí ves
son los infelices sastres
que hicieron el marsellés.
(*Al público.*) Su indulto ó castigo fiero
vais á dictar desde ahí.
Si haceis así, es lo primero;
(*Señal de aplauso.*)
pero como hagais así...
(*Da un silbido.*)
me los llevo al Saladero.

Música final.

FIN DE LA PARODIA.

NOTA IMPORTANTE.

Para la MISE EN ESCENE, **trajes, etc. de esta obra, dirigirse al autor, Paseo del Obelisco, núm. 3, principal, izquierda.**

Precio: CUATRO reales.